

**I** Jornadas de Investigación en  
Comunicación y Política:  
Los problemas de la subjetividad y la cultura



***Marxismo y Nación: Hernández Arregui y el problema de la cultura***

*Martín Andrés Gerlo (FCE –UNER)*

**Resumen:**

Esta ponencia sintetiza los trazos principales de nuestro Proyecto de Tesis de la Licenciatura en Comunicación Social, que se propone analizar el pensamiento de Juan José Hernández Arregui (1912-1974) como referente de los debates políticos de la Argentina reciente. Intentamos mostrar cuáles son las tensiones con las que este intelectual y militante pensó los problemas de la cultura y la política en dicho contexto.

Nuestra hipótesis de trabajo es que los autores marxistas que buscaron analizar el problema de la cultura desde una perspectiva hispanoamericana debieron enfrentar dos obstáculos: la influencia de las corrientes deterministas y el supuesto europeísmo de Marx, arraigado en sus representantes ortodoxos en el continente. Hernández Arregui se destaca entre quienes buscaron edificar una propuesta metodológica que, a la luz del materialismo histórico, se planteó dar respuestas adecuadas a los principales interrogantes sobre la formación de la cultura hispanoamericana y el fenómeno de la colonización cultural, contracara del dominio económico de las potencias imperialistas en la región.

A partir de este análisis pretendemos demostrar que sus aportes se valieron de una renovación de conceptos marginales en el universo simbólico del marxismo, como Nación o Tradición,

paralelamente a la reformulación de otros, como Ser o Conciencia, atendiendo a las particularidades latinoamericanas.

Palabras clave: Hernández Arregui – Marxismo – Nación – Cultura

**Introducción:**

Los meses transcurridos entre el golpe de Estado de septiembre de 1955 y el alzamiento cívico militar del 9 de junio de 1956 fueron la génesis de un profundo viraje en la intelectualidad argentina, que produciría rupturas y polémicas no sólo en el campo de las izquierdas sino también en círculos liberales. La resignificación del peronismo que sobrevino tras la proscripción del movimiento de masas y la feroz represión desatada por la Revolución Libertadora no se limitó al fenómeno político reciente, sino que tuvo alcances mayores y propició una profunda relectura histórica de diversos acontecimientos (Altamirano, 2011). El hecho significativo de este giro fue la adopción de posturas antiliberales (Terán, 2013) que corroyeron creencias hasta entonces ampliamente extendidas, compartidas por intelectuales de distinta filiación. En este marco comienzan a cobrar mayor fuerza las ideas de grupos fragmentados y minoritarios que desde comienzos de la década de 1940 venían propiciando la conjugación de posiciones de izquierda con el problema nacional, analizando en toda su dimensión el fenómeno imperialista, el cual no era abordado correctamente por el pensamiento marxista institucionalizado en los partidos Socialista y Comunista. Así, la nueva izquierda surgida entre mediados y fines de la década de 1950 encontrará en estos pensadores interlocutores con los cuales debatir, mientras que aquéllos dispondrán ahora de un público más amplio que reclamará la profundización de sus construcciones teóricas.

En este contexto debemos ubicar la obra de Hernández Arregui, cuyo primer trabajo importante, *Imperialismo y cultura*, es publicado en 1957 y coincide con dos grandes obras de reinterpretación histórica en clave marxista: *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos*, de Rodolfo Puiggrós (1956) y *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, de Jorge Abelardo Ramos (1957). Este trabajo de análisis será llevado adelante también por pensadores de procedencia comunista que, dentro de los rígidos márgenes impuestos por la institución partidaria, desafiaban los lineamientos teóricos y políticos generales de su fuerza. Entre ellos cabe destacar la tarea de Héctor P. Agosti, —introducción del pensamiento de Gramsci en la Argentina (Altamirano, 2011; Tarcus, 2007; Terán, 2013) y traductor y editor de los trabajos del intelectual italiano en nuestro país— con quien Hernández Arregui mantendrá una fértil polémica a fines de la década de 1950 y comienzos de 1960.

La obra de Hernández Arregui girará alrededor de la renovación del concepto de Nación en clave antiimperialista, erigiendo sobre este punto un análisis de la cultura en tanto actividad ideológica susceptible de ser analizada desde el punto de vista político. En esta línea su mirada estará puesta en los círculos intelectuales y los temas abordados por cada uno de ellos, no meramente desde lo estético sino en tanto “personificación encubierta” de un ciclo económico y una política determinada de las potencias imperialistas en la región. Esta preocupación lo llevará al estudio de las tradiciones culturales hispanoamericanas que configuran los rasgos generales de los pueblos de la región, la irrupción de corrientes e ideas europeas de la mano del liberalismo argentino, primero, y las oleadas inmigratorias, después, y la evolución de la “conciencia nacional” que acompañó el despertar político de vastos sectores de la sociedad.

### **Un intelectual en los márgenes**

Promediando la década de 1930 Hernández Arregui se traslada desde Villa María a la ciudad de Córdoba, decidido a comenzar sus estudios universitarios de filosofía. Si bien el joven ya había hecho durante esos años sus primeras armas en el mundo de las letras, publicando un libro de relatos que recibe buenas críticas, el hecho capital de su trayectoria como pensador probablemente se halle en este período, donde establece relación con quien será su maestro: Rodolfo Mondolfo, un intelectual italiano exiliado en el país que predica un marxismo alejado del estalinismo imperante, de corte humanista, y cuya influencia marcará la trayectoria de Hernández Arregui. Estas ideas se complementarán con su sólida formación autodidacta, favorecida por el contacto mantenido en los años previos con obras y autores a los cuales accedió mientras trabajaba en la Biblioteca Bernardino Rivadavia de Villa María, como así también por los cuadernos y documentos políticos que un incipiente movimiento intelectual distribuía en el interior del país: la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), que contaba entre sus referentes a Raúl Scalabrini Ortíz y Arturo Jauretche. Estos distintos aportes dejarán una huella que marcó el pensamiento de Hernández Arregui a lo largo de toda su vida, significativos por la confluencia de dos corrientes que hasta entonces corrían por carriles separados, como el marxismo y el nacionalismo popular de los grupos yrigoyenistas, que venían a sumarse a una erudición literaria y filosófica que será central para los planteos formulados en relación a la cultura.

Si bien en 1946 apoya la candidatura provincial de Amadeo Sabattini, en 1947 renuncia a la Unión Cívica Radical, a la cual se había afiliado tras el derrocamiento de Yrigoyen, y comienza a adherir plenamente al peronismo, para lo cual debe abandonar Córdoba. Durante esta década el pensador se desempeñará como profesor universitario y trabajará un tiempo para el gobierno bonaerense, aunque la resistencia que su figura despierta en los sectores conservadores del peronismo lo llevará a dejar su cargo (Galasso, 2012; Piñeiro Iñíguez, 2007).

No es sino hasta el golpe de Estado que en 1955 derroca al gobierno de Perón, como señalábamos, que intelectuales como Hernández Arregui adquieren relevancia. Las circunstancias históricas —principalmente la lucha contra la dictadura y la proscripción del peronismo— forzaron a un grupo de pensadores de distintas procedencias, pero con cierta afinidad, a producir herramientas teóricas capaces de explicar el incomprendido fenómeno político que acababa de ser desplazado, tras más de una década de adhesiones, rechazos y cambios profundos. No es casual que la primera gran obra de Hernández Arregui, *Imperialismo y Cultura* (2005a [1957]), haya visto la luz —luego de que la mayoría de las editoriales se negaran a publicarlo— pocos meses después de la aparición de *Historia crítica de los partidos políticos*, de Rodolfo Puiggrós, y paralelamente a *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, de Jorge Abelardo Ramos. En su trabajo, Hernández Arregui analiza la actividad cultural como ideología, demostrando que la producción literaria, por ejemplo, no es una actividad aséptica, y que en ella se reproducen esquemas de dominación que en modo alguno pueden circunscribirse solamente al ámbito económico. Sin especificar demasiado sus recursos metodológicos, y con un fuerte desapego a todas las normas académicas (“mis libros no son de investigación sino de lucha” y “cambio mil llamadas al pie por una idea”, postulará más adelante), presenta una preocupación que abordará a lo largo de toda su vida, y cuyo estudio irá profundizando y perfeccionando a lo largo de los años.

Su siguiente trabajo, quizá el más reconocido y de gran influencia en su época, es *La formación de la conciencia nacional* (2011a [1960]), donde realiza un análisis crítico de las ideas en nuestro país, denunciando tanto a la izquierda tradicional —sin arraigo en las clases sociales desposeídas e ignorantes de las particularidades sociales de la región— como al nacionalismo de derecha —con conciencia nacional pero sin amor al pueblo—. También

expondrá en su trabajo la experiencia de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), que —a pesar de no haber tenido gravitación en su momento— a través de figuras como Scalabrini Ortíz o Jauretche lograron influir a una generación de pensadores, y tomará al fenómeno peronista como un nuevo estadio en la formación de la conciencia nacional.

*¿Qué es el ser nacional?* (2005b [1963]) constituye una de las apuestas más fuertes de Hernández Arregui, ya que busca definir en términos históricos un concepto muchas veces asociado a la metafísica, como es el del “ser nacional”. Aquí sus categorías de estudio alcanzan una mayor madurez y precisión en relación a los trabajos anteriores, definiendo y haciendo uso de nociones como la de cultura, tradición, tradicionalismo, complejo cultural, clases, etc. Todo esto lo llevará a afirmar que —por nuestra composición étnica, nuestras instituciones, raíces culturales y representaciones colectivas— “únicamente es legítimo (...) hablar de un nacionalismo iberoamericano”. El principal aporte de este trabajo es el análisis erudito sobre cómo los modos de producción y las formas de organización particulares de nuestra región condicionan las formas en que la cultura en general, y el arte en particular, son elaborados y apropiados, tanto en los casos en que es comprobable el apego a las raíces culturales de su pueblo como en los que se oculta tras un engañoso cosmopolitismo.

Su siguiente trabajo, *Nacionalismo y liberación* (2004 [1969]), estudia principalmente el fenómeno de las nacionalidades y los movimientos de liberación nacional desde una perspectiva marxista, buscando desterrar el falso equívoco que etiqueta todo lo nacional con estigma del fascismo. En esa línea, va a postular que existen dos tipos de nacionalismos diametralmente opuestos: uno negativo, el nacionalismo de las potencias, de carácter imperialista, y el otro positivo, el de los países coloniales, que nace de la necesidad de oponerse a la penetración extranjera y emprende un proceso de lucha apoyándose en los elementos particulares de cada región. *Peronismo y socialismo* (2011b [1972]), el último trabajo de Hernández Arregui, es un texto que fue escrito para que circule principalmente entre militantes políticos, retomando sintéticamente y en un lenguaje más sencillo varias de las nociones que el autor trabajó a lo largo de toda su vida. Esta vocación didáctica —a la que le dedicó años de conferencias a lo largo y ancho de todo el país— llevó también a que edite, en la misma época, una revista: *Peronismo y socialismo* (1973), que en su segundo número se llamó *Peronismo y liberación* (1974).

### **Nación y cultura hispanoamericana**

El principal enemigo a combatir, si se quiere elaborar una teoría renovadora alrededor del concepto de *Nación* desde una perspectiva marxista, es el de su tan mentado “internacionalismo”, fogueado tanto por los defensores como por los detractores del materialismo histórico. Más allá de las posiciones sobre este punto que puedan extraerse de una lectura detallada de los textos de Marx, es importante visualizar que, lejos de superar un supuesto “europeísmo” del autor del Manifiesto Comunista, sus seguidores de la II y III Internacional profundizaron estas posiciones. En un Congreso Internacional Socialista realizado Stuttgart en 1907, se llegó a postular que una política colonial bajo un régimen socialista podía ejercer una “influencia civilizadora” (Ramos, 2011: 380), visión que —salvo excepciones—<sup>1</sup> estuvo lejos de ser desmentida por la práctica política de las conducciones partidarias en los países coloniales y semi-coloniales. Las posteriores rupturas que en la Argentina darían origen a, entre otros, el Partido Socialista Internacional (luego Partido Comunista), tampoco lograron abordar correctamente la cuestión nacional, sobre todo a partir de la muerte de Lenin y la hegemonía de Stalin en la III Internacional. Es a través de algunos sectores trotskistas que este planteo, aunque con una serie de limitaciones, se reintroduce en el campo de las izquierdas. De todos estos grupos marginales el que más importancia alcanzó fue el organizado alrededor del periódico *Frente Obrero*, que en sus comienzos constituyó un órgano del fugaz Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS) que sobrevivió a su disolución, y dentro de las publicaciones de estos sectores de la izquierda también cabe señalar a la revista *Octubre*, donde comenzaría a escribir Jorge Abelardo Ramos (Galasso, 1983). Sin embargo, como señalábamos más arriba, no es sino hasta la segunda mitad de la década de 1950 con la irrupción de las posiciones antiliberales en el campo de la izquierda que esta cuestión adquiere importancia en los debates teóricos y políticos.

Previo a la dilucidación del concepto de *Nación* es necesario abordar el debate sobre el *nacionalismo*. Para Hernández Arregui el término nacionalismo no es unívoco, sino que remite a distintas acepciones que varían radicalmente según la posición desde la que se lo formule. Este primer paso en la dilucidación de una idea compleja y polivalente le permitirá

---

<sup>1</sup> Cabe destacar entre estas excepciones a Manuel Ugarte y Alfredo Palacios, quienes sostuvieron desde el seno del Partido Socialista Argentino posiciones contrarias a las descriptas.

desprenderse de un doble equívoco, que para las izquierdas se traduce en la equiparación de todo nacionalismo al fascismo y en las corrientes conservadoras y reaccionarias en la formulación de un concepto muerto, idealización abstracta que remite más a ciertas fronteras geográficas que a las fuerzas sociales vivas que le dan su verdadera significación<sup>2</sup>. Según esta distinción, que no es “de grado, sino de naturaleza” (Hernández Arregui, 2004: 12), existe, por un lado, un nacionalismo *reaccionario*, sostenido en el plano internacional por las potencias imperialistas que subyugan a los países colonizados, y que en estos últimos se manifiesta a través de las clases sociales ligadas a aquéllos, sobre todo en la oligarquía terrateniente; y encontramos, por el otro, un nacionalismo *revolucionario*, expresado en la voluntad emancipadora de las masas desposeídas y que en modo alguno es incompatible con el marxismo, tal como sostenían algunas expresiones vinculadas a esta última corriente. La distinción fue ganando espacio en sectores de la izquierda que encontraron en ella un esquema más adecuado para interpretar a los movimientos nacionales de liberación en los países coloniales y semi-coloniales, lejos ya de la equiparación de lo nacional con el fascismo que impregnó las proclamas del Partido Comunista Argentino décadas antes.

Habiendo advertido sobre este antagonismo irreductible, cabe entonces preguntarse qué entiende genéricamente Hernández Arregui por *Nación*:

Nación es un grupo humano establecido en un ámbito geográfico, jurídicamente organizado en Estado, unido por un conjunto de valores materiales y espirituales, una lengua, un pasado común e instituciones también comunes, acatados como normas de la convivencia social, a pesar de las tensiones de clase, y que otorgan, en tanto valores conservados por tradición en la memoria del pueblo, una peculiar semejanza a la comunidad nacional. (Hernández Arregui, 2004: 53.)

En esta definición intervienen una pluralidad de elementos, y si bien se menciona el “ámbito geográfico” como uno de los factores, es importante el peso que se le otorga a los elementos propios de la cultura (valores, lengua, pasado, instituciones, tradición, memoria), que sugieren un modo particular de tratar el problema. Esta relación inescindible entre *Pueblo* y *Nación* será uno de los rasgos distintivos de las conceptualizaciones de Hernández Arregui, y constituirá una de sus principales coincidencias con el escritor comunista Héctor Agosti,

---

<sup>2</sup> Esta crítica a la “izquierda sin conciencia nacional” y al “nacionalismo sin amor al pueblo”, reparando en su desacierto teóricos y políticos, será ampliamente abordada en los capítulos II y III de *La formación de la conciencia nacional*.



---

fuertemente influenciado por las ideas de Gramsci: “Aunque parezca redundante decirlo, el pueblo es el titular de la nación y, dentro de la variedad dialéctica de sus diversos componentes en el transcurrir del tiempo, sólo puede computarse como nacional lo que haya servido directa o tangencialmente a un legítimo interés popular” (Agosti, 1959: 256). En este punto ambos autores —aunque mutuamente se lancen acusaciones de liberal, por un lado, y nacionalista, por el otro— coincidirán también en la crítica a la corriente nacionalista de 1930, donde “el hecho de cultura que implicaba el reconocimiento del imperialismo como factor deformante de la vida nacional no aparece ni por asomo” (Agosti, 1959: 244), ya que constituía un nacionalismo “aristocrático, hispanista” cuya razón de ser en última instancia era su antimarxismo (Hernández Arregui, 2005a: 27).

Tomando en cuenta estas observaciones, y analizando el concepto de *Nación* desde una óptica atenta a los aspectos culturales que le dan cohesión a lo que de otro modo sería sólo una declaración jurídica, ¿cómo debe plantearse correctamente el problema desde los países de nuestra región?

El estudio detallado de la formación de los estados nacionales en la América Hispánica permite vislumbrar sus verdaderos caracteres, cuya consecuencia principal será la valoración negativa de las divisiones impuestas entre sí y, por consiguiente, el rechazo de los nacionalismos regionales o locales, que reproducen, parcializados, los intereses agrarios de las oligarquías hostiles a la unidad continental (Hernández Arregui, 2005b: 47-49). Para Hernández Arregui, estos nacionalismos serán sustituidos por la conciencia histórica de la nación iberoamericana.

La característica de todo nacionalismo en países como los iberoamericanos debe consistir no en la conservación de naciones segregadas, sino al revés, en la superación de los aislamientos regionales en pos de un nacionalismo iberoamericano, capaz de enfrentar a las metrópolis colonizadoras, que justamente, nos quieren argentinos, mexicanos, brasileños, chilenos, peruanos, etc. mediante el mantenimiento de fronteras geográficas fantasmas, sin realidad propia, pero necesarias a la voluntad disgregadora de los dominadores. (2004: 70.)

Es este esquema epistemológico propio, inspirado en un marxismo atento a los rasgos culturales de los pueblos —sobre todo, a través de sus clases desposeídas— lo que le permite al pensador argentino arribar a una conclusión original y argumentada sobre el problema de las

nacionalidades en América latina, que por sus tradiciones y formación histórica prefiere llamar Iberoamérica o, en su defecto, América Hispánica.

Este enfoque contará con algunos puntos cuestionables, como el referido a la inmigración, cuyo “aporte cultural” para Hernández Arregui fue negativo en tanto significó una “resistencia a la cultura nativa más antigua” (2004a: 65). Este tópico, que enfrentará al autor de *Imperialismo y cultura* con Agosti, constituye uno de los puntos más débiles de la obra de Hernández Arregui y en algún punto lo pondrá a la par de los planteos nacionalistas que él mismo contribuyó a derribar. Para comprender estas posiciones, sin embargo, es necesario situarse en el contexto en el cual surgieron aquellos postulados y tener en cuenta quiénes eran los interlocutores predilectos del intelectual peronista: los sectores medios y los partidos de izquierda, cuya adscripción sin fisuras a los *mitos liberales* (entre los que se contaba el carácter progresista de la inmigración y la desvalorización de lo nativo) comenzaba a resquebrajarse.

### **Conclusión:**

Los debates político-culturales de las décadas de 1960 y 1970 encuentran en Hernández Arregui a uno de sus más apasionados y prolíficos exponentes. Responsable de una extensa obra que excedió los límites de la tarea intelectual convencional para adentrarse en los terrenos de la militancia, sus aportes resultan iluminadores aun en la actualidad. Sin embargo, el paso del tiempo nos debe invitar a una relectura de sus trabajos que, sin desconocer el contexto en que se elaboraron, busque trascender los límites de algunos esquemas que condicionaron sus ideas para poner en cuestión aquellos puntos que nos resultan discutibles, en algunos casos, y anacrónicos, en otros. Junto a cierta sacralización de lo nacional y el desprecio por los elementos culturales ligados a la inmigración —concepción por demás polémica que hacia el final de su obra buscará matizar—, sus trabajos constituyen un notable esfuerzo por elaborar una teoría marxista de la cultura en clave hispanoamericana, superando a la vez el determinismo economicista de cierta corriente del materialismo histórico como la concepción liberal que le atribuye al arte una total autonomía respecto a las condiciones materiales de existencia. En este trabajo buscamos mostrar que los autores de izquierda que buscaron dar respuestas a la “crisis de la cultura” (Agosti, 1959), los “efectos de recolocación de vastas

consecuencias” que produjo el peronismo (Terán, 2013: 65) o la “resignificación más general” que sobrevendría tras la proscripción del movimiento de masas (Altamirano, 2011: 68), debieron desprenderse de los *mitos liberales* a los que hasta entonces adherían casi sin fracturas para oponerles un nuevo esquema que tuvo como eje la reinterpretación del concepto de *Nación*, cuyo condicionamiento mutuo con la idea de cultura es determinante. Hernández Arregui fue en este sentido uno de los autores-faro para quienes buscaron desde la izquierda un nuevo acercamiento a los problemas del país y la región.

**Referencias bibliográficas:**

AGOSTI, Héctor P. (1959), *Nación y cultura*. Ediciones Procyón. Buenos Aires.

ALTAMIRANO, Carlos (2011), *Peronismo y cultura de izquierda*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

GALASSO, Norberto (2012), *J. J. Hernández Arregui, del peronismo al socialismo*. Colihue. Buenos Aires.

GALASSO, Norberto (1983), *La Izquierda Nacional y el FIP*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (2005a), *Imperialismo y cultura*. Ediciones Continente. Buenos Aires. (Edición Original: 1957.)

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (2011a), *La formación de la conciencia nacional*. Ediciones Continente. Buenos Aires. (Edición Original: 1960.)

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (2005b), *¿Qué es el ser nacional?* Ediciones Continente. Buenos Aires. (Edición Original: 1963.)

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (2004), *Nacionalismo y liberación*. Ediciones Continente. Buenos Aires. (Edición Original: 1969.)

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (2011b), *Peronismo y socialismo*. Ediciones Continente. Buenos Aires. (Edición Original: 1972.)

*Peronismo y socialismo* (1973), Año 1. Número 1, Septiembre de 1973. Buenos Aires.

*Peronismo y liberación* (1974), Año 1. Número 1. Agosto de 1974. Buenos Aires.

PIÑEIRO IÑÍGUEZ, Carlos (2007), *Hernández Arregui. Intelectual peronista. Pensar el nacionalismo popular desde el marxismo*. Siglo XXI Editora Iberoamericana. Buenos Aires.

RAMOS, Jorge Abelardo (2011), *Historia de la Nación Latinoamericana*. Ediciones Continente. Buenos Aires.

TARCUS, Horacio (2007), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Emecé Editores. Buenos Aires.

TERÁN, Oscar (2013), *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Air